

# ROSALES EN EL PRADO. VISITA AL PRADO SUGERENCIAS, SALA 61B

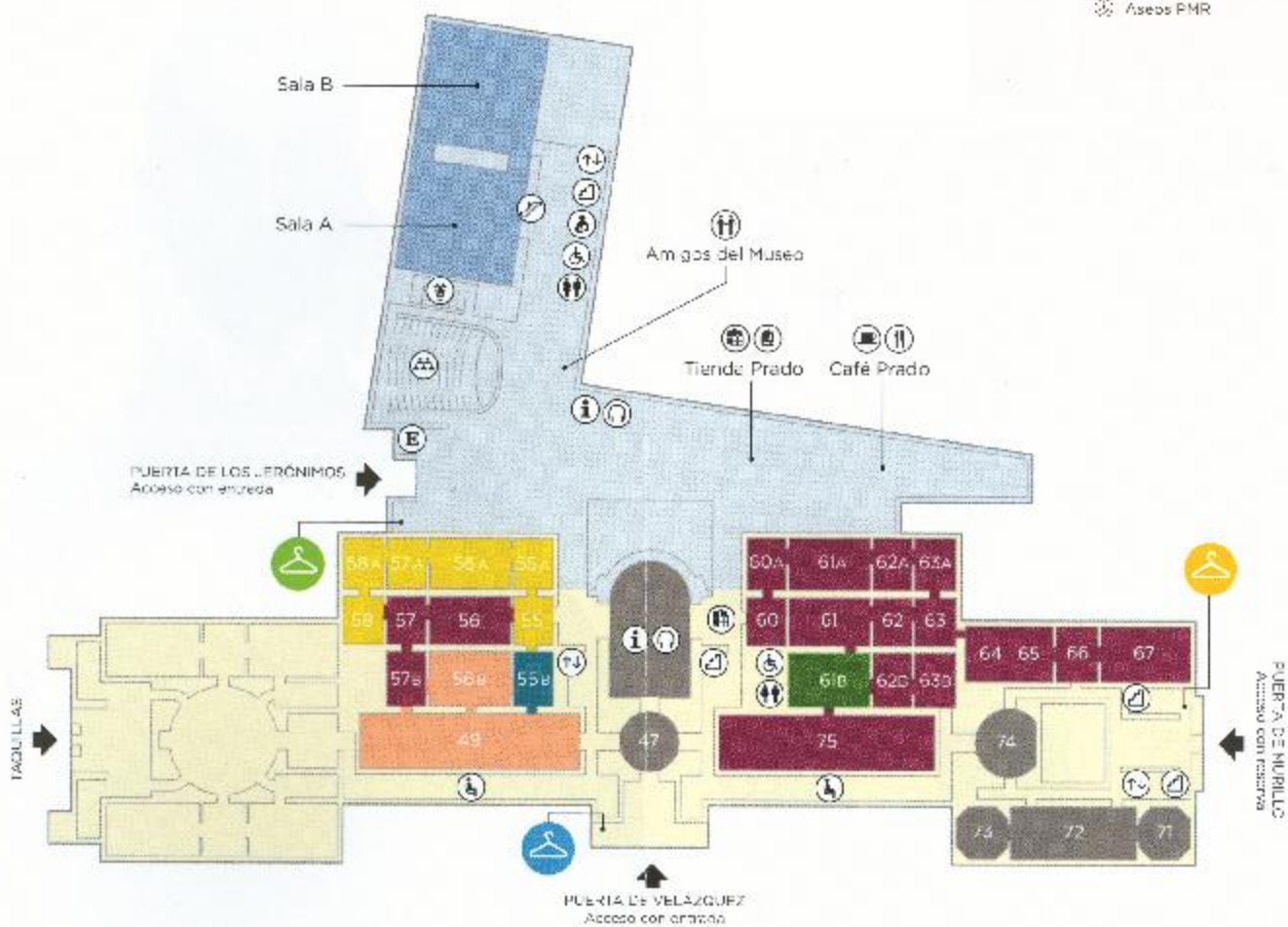


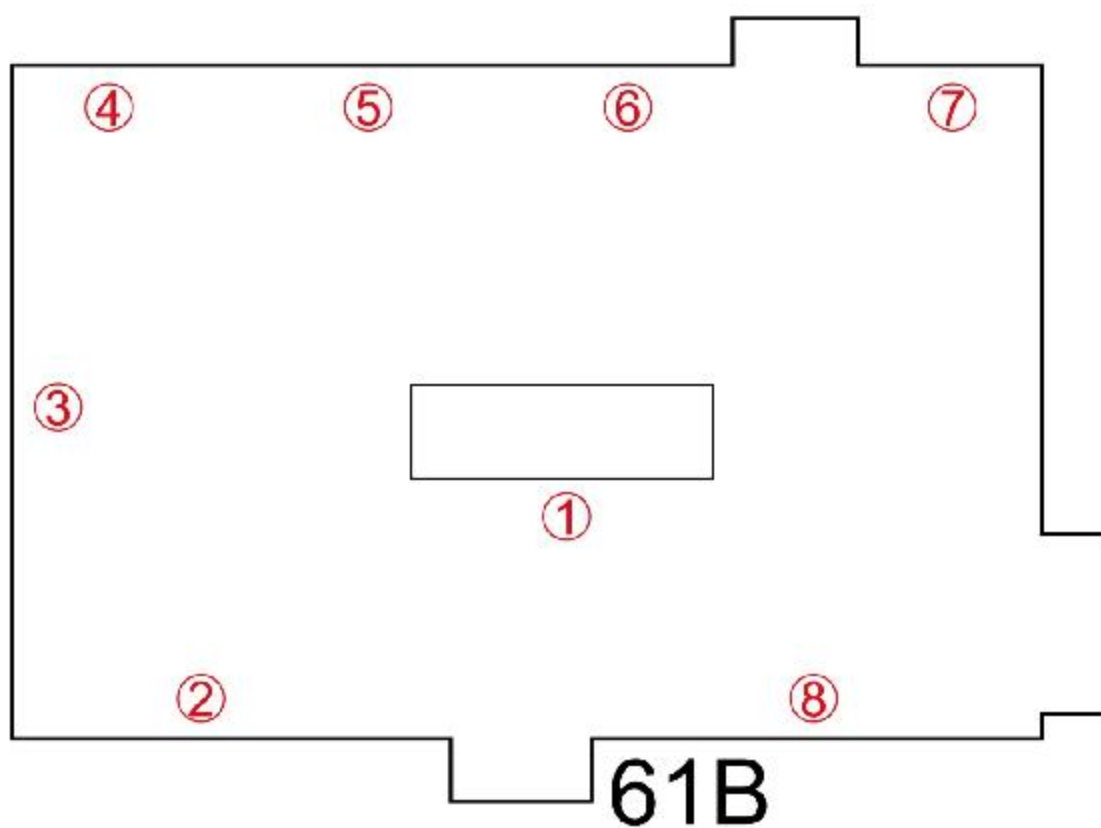
- Pintura Española 1700 - 1910
- Eduardo Rosales
- Pintura Alemana 1450 - 1800
- Escultura
- Pintura Flamenca 1430 - 1570
- Pintura Italiana 1300 - 1600
- Exposiciones Temporales

## EDIFICIO VILLANUEVA PINTURA 1700 - 1800 Y ESCULTURA

- VAN DER WEYDEN (58)
- EL BOSCO (56A)
- PATINIR (56A)
- DURERO (55B)
- RAFAEL (49)
- GOYA (64, 67, 75)
- ROSALLES (61B)
- FORTUNY (62A)
- SOROLLA (60A)
- REQUENA (60)

- Consigna
- Ascensor
- Escaleras mecánicas
- Escaleras
- Café Prado
- Restaurante
- Tienda Prado
- Audioguía
- Auditorio
- Sala de lactancia
- Información
- Área de descanso
- Amigos del Museo
- Librería
- Sala de Conferencias
- Educación
- Aseos
- Aseos PMR





**SALA DEDICADA A LA OBRA DE EDUARDO ROSALES**

**1. AGAPITO VALLMITJANA. CRISTO YACENTE. MÁRMOL. 73 X 213 X 48 cm.**



La figura de Cristo descansa sobre el sudario, que cubre en parte el cuerpo con la rigidez propia de la muerte, con las rodillas ligeramente levantadas y el tórax hinchado, aunque desprende una delicadeza plácida, como si encerrase un dolor humano, que invita más a una compasión emocional que un dolor desgarrado. El modelo para este Cristo yacente fue el pintor Eduardo Rosales, de ahí el acierto de ponerlo en el centro de la sala dedicada al pintor.

**2. CONDESA DE SANTOVENIA (LA NIÑA DE ROSA). 1871. O/L. 163 X 106 cm.**



Conchita Serrano, hija del general Serrano y condesa de Santovenia, por su matrimonio, es la protagonista de este retrato realizado cuando contaba 11 años de edad. Aparece vestida de rosa, creándose una correcta armonía con la tonalidad oscura del abrigo de terciopelo y los tonos del paisaje del fondo. La pincelada rápida empleada por el maestro aumenta la sensación armónica al fundir los colores para crear un ambiente atmosférico. Esa pincelada rápida no omite detalles como podemos apreciar en el vestido, exhibiendo una seguridad que enlaza con el Impresionismo. Este magnífico retrato fue adquirido por el Museo del Prado en 1982, donado por la Fundación Amigos del Museo del Prado, Cajamadrid y Banco de España.

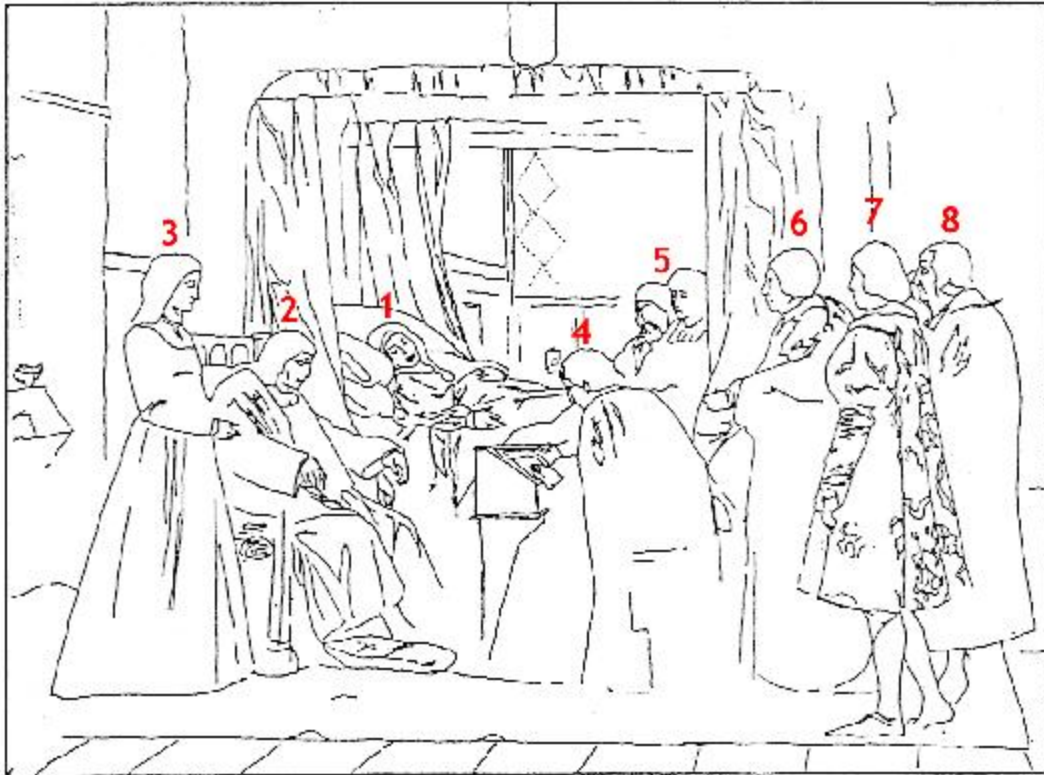


### 3. DOÑA ISABEL LA CATÓLICA DICTANDO SU TESTAMENTO. 1864. O/L 287 x 398 cm.



Este cuadro que contemplamos se considera la obra cumbre de la pintura de historia española; en él se muestra a la reina Isabel I en el momento de dictar su testamento o su codicilo en noviembre de 1504 en su palacio de Medina del Campo poco antes de su muerte, el 26 de noviembre de ese mismo año. La moribunda reina se encuentra tendida en una cama cubierta por un elegante dosel rematado con el escudo de Castilla. Doña Isabel reposa su cabeza sobre dos gruesos almohadones, cubriéndose con un velo transparente sujeto al pecho por la venera y la cruz de la Orden de Santiago. Junto a la cama encontramos al escribano, Gaspar de Gricio, sentado en su pupitre al que la reina ordena su última voluntad. A la izquierda de la composición aparece el rey Fernando sentado, con gesto decaído, mirada perdida y pensamiento absorto, dejándose caer en el sillón y apoyando los pies en un grueso almohadón de terciopelo. A su lado hallamos a una dama vestida de negro, su hija Juana de Castilla. A los pies del lecho se sitúan otros fieles servidores de doña Isabel encabezados por el Cardenal Cisneros el contador López de Cárrega y el Almirante de Castilla, mientras que al fondo aparecen los marqueses de Moya, Beatriz de Bobadilla y Andrés Cabrera que fue su mayordomo y los más fieles valedores de la reina. La gran protagonista del lienzo es la luz, tratada soberbiamente por Rosales para crear una atmósfera densa y recargada, siguiendo así a Velázquez que para Rosales era el mejor creador. La técnica utilizada también corresponde al estilo del sevillano ya que construye sus figuras con un certero dibujo pero emplea una pincelada ancha y diluida la hora de aplicar el color sin renunciar a las calidades de las telas como observamos en las ropas de raso del cardenal, el gabán del contador López de Cárrega o la seda de las medias, obteniendo unos resultados impresionantes. Otro de los elementos de la obra que llaman la atención son las expresiones de los personajes, captando sus rostros con maestría, mostrando sus sentimientos y las reacciones que provocan las palabras de la reina, especialmente en su esposo Fernando, en quien se mezclan el abatimiento por la pérdida del ser querido y la responsabilidad del político. El perfil de Cisneros recortado ante el cortinaje nos ofrece su carácter de buen estadista, buen estadista que fue mientras que los rasgos de fidelidad y afecto se manifiestan en los marqueses de Moya, cuyos rostros quedan difuminados por el aire velazqueño que envuelve la estancia. La composición está estructurada por dos aspas en profundidad, culminando con las figuras de los marqueses y la esquina oscura de la estancia. Donde se adivina un reloj. Los planos paralelos donde se ubican los personajes

también otorgan profundidad a la escena mientras que el ritmo vertical está subrayado por las líneas del mobiliario, resultando un entramado geométrico de gran dificultad pero aparente simpleza. Cada una de las figuras ocupa su puesto aparentemente casual pero que demuestra el laborioso trabajo que llevó el maestro. Uno de los aspectos más sugerentes del lienzo posiblemente sea la maestría en la construcción de los pesados ropajes y la lencería del lecho real, destacando las calidades táctiles de cada una de las telas, especialmente la indumentaria del joven cortesano que la luz resalta compuesta por un gabán de terciopelo brocado con ancho cuello en piel, mangas de raso y medias de seda, ejecutado con una pincelada rápida e imprecisa que aporta la más exquisita calidad y detallismo. Rosales presentó su espectacular pintura a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864 consiguiendo una Primera Medalla a pesar de que la crítica se ensañó con su forma de pintar. El pintor presentó su obra en la Exposición Universal de París de 1867 consiguiendo la Medalla de Oro y la Legión de Honor francesa concedida por el emperador Napoleón III.



Rosales no dejó constancia de los personajes retratados. La mayor parte de los críticos creen que los representados son: (1) Isabel la Católica. (2) Fernando el Católico. (3) Juana de Castilla. (4) Gaspar de Grizio. (5) Los marqueses de Moya: Beatriz de Bobadilla y Andrés Cabrera. (6) Cardenal Cisneros. (7) López de Cárrega. (8) Almirante de Castilla.

#### 4. TOBIAS Y EL ANGEL. 1860. O/L. 198 X 118 cm.



Nos hallamos ante la primera gran obra elaborada por Rosales a su regreso de Roma en octubre de 1860. El tema es un asunto bíblico de clara inspiración nazarena, es decir, bajo la influencia del Quattrocento italiano y de Madrazo. La cara del ángel está en la línea de las "Vírgenes" de Don Federico. El asunto está tomado del Libro de Tobías. Rosales ha elegido la primera parte de la historia, cuando el ángel indica a Tobías que capture al pez que aparece en primer plano. La mano izquierda del ángel se proyecta en escorzo hacia el exterior para señalar al pez mientras Tobías está sentado en la roca, en una postura forzada al situar sus piernas de frente y los hombros girados a la derecha para encontrar refugio en el ángel. Al fondo contemplamos una línea de horizonte muy baja con montañas y una playa en tonalidades claras, mezclándose los rosados con verdes y azules. El artista no estaba muy convencido del estilo en el que estaba trabajando, por lo que le resultó más difícil ejecutar la obra a la perfección. Fue el cuadro que quiso presentar como justificación de la "Beca de Gracia" (1856) que le otorgó Isabel II para estudiar en Roma. En su lugar presentó "El éxtasis de Santa Catalina" copia del Sodoma (Siena). Obra que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de La Coruña.



## 5. PRESENTACIÓN DE DON JUAN DE AUSTRIA ANTE CARLOS V EN YUSTE. 1869. O/L. 76,5 X 123,5 cm.



No es habitual que los cuadros de historia sean de pequeño formato como ocurre en este caso, desafiando Rosales a los grandes lienzos de la época. El lienzo representa el momento en que un adolescente don Juan de Austria, hijo natural del emperador Carlos, es conducido a presencia de su anciano padre en su retiro de Yuste. La presencia de don Juan había sido mantenida en secreto durante mucho tiempo, siendo conocido el niño con el nombre de Jeromín. Don Carlos aparece junto a una ventana, sentado debido a los continuos ataques de gota, cubiertas las piernas con una manta, reposándolas sobre un cojín. El emperador se acompaña de un mastín y de dos frailes jerónimos. En el extremo opuesto de la composición se ubican los nobles de la corte imperial y el tímido don Juan, vestido de azul intenso, presentado a su padre por su tutor, don Luis de Quijada. La técnica exhibida por Rosales es de una gran riqueza plástica ya que consigue crear las figuras con un empastado y breve toque, aunque no renuncie a su riguroso dibujo y la volumetría del modelado de los personajes. A pesar de reducido tamaño, la escena no pierde monumentalidad ni trascendencia, ubicando con maestría a los personajes en la escena, trabajando de manera acertada el tratamiento de la luz, creando una excelente sensación atmosférica que recuerda a Velázquez. Tampoco están descuidados las indumentarias ni el realismo de los rostros, consiguiendo un sensacional resultado. El lienzo fue encargado por el duque de Bailén y presentado a la Exposición Nacional de 1871 que recibió las alabanzas del público y la aceptación de la crítica. Los cuadros del fondo de la estancia son de Tiziano, fácilmente reconocibles.

**6. AL SALIR DEL BAÑO. 1868. O/L. 185 X 90 cm.**



No son numerosos los desnudos pintados por Rosales, pero esta mujer al salir del baño que contemplamos se convierte en una de las más acertadas muestras del artista. Aparentemente parece que está sin conducir pero se trata de una obra final, realizada en una sola sesión de su modelo Nicolina. La mujer está vista de espaldas, inclinándose hacia la izquierda para secarse las piernas, resultando un escorzo de gran calidad. Se recorta ante el fondo oscuro donde destaca la cortina verde, impactando la luz en sus redondeadas y sensuales formas. El maestro ha destacado las líneas de los contornos con la misma tonalidad que el fondo mientras que ha aplicado el color con rapidez y fluidez, con toques de pincel seguros y magistrales, manteniendo el contacto con la pintura de Velázquez. La sensación de volumetría y perspectiva es otro gran logro del maestro. La pintura fue adquirida por el Museo del Prado en 1878 por 3.500 pesetas.

**7. EL VIOLINISTA PINELLI. 1868. O/L. 100 x 75 cm.**



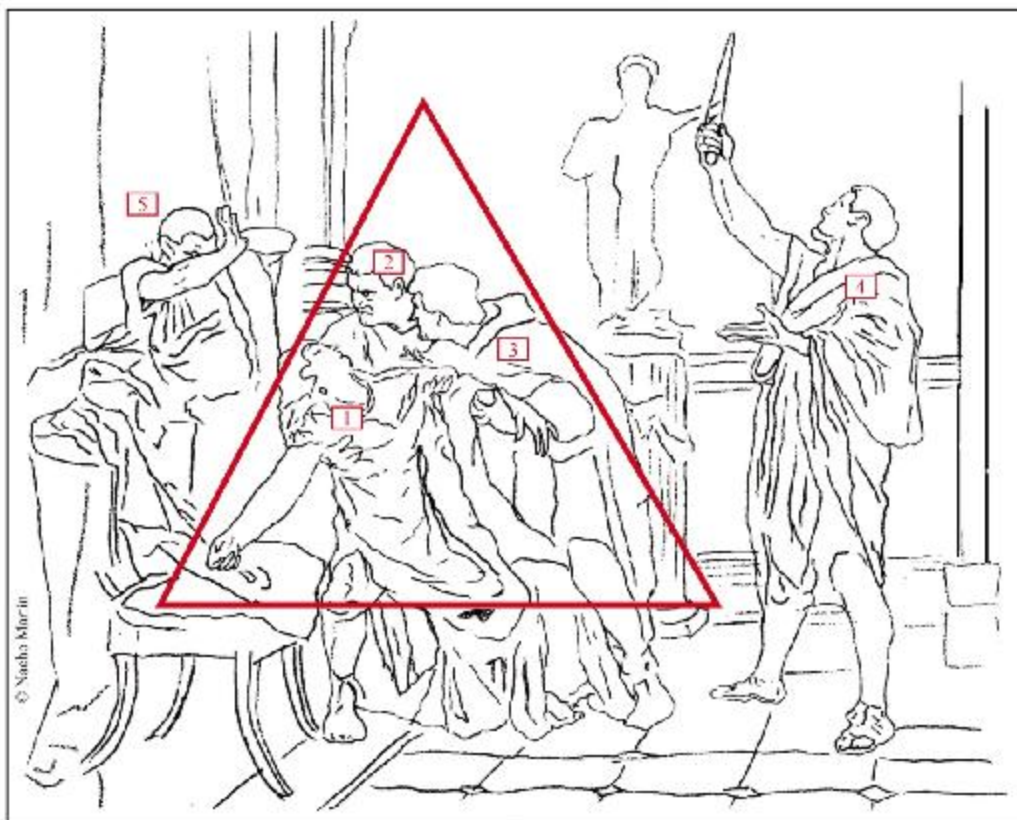
Soberbio retrato ejecutado por Rosales; el violinista aparece con el cuerpo en tres cuartos de perfil, girado hacia la derecha mientras su cabeza queda casi de frente, en una zona de luz intermedia. Viste un traje negro con blanca camisa mientras que el fondo está pintado en claro para acentuar los contrastes. Sus manos están abocetadas, sujetas al violín que recibe el mismo tratamiento quedando en una zona de penumbra. La luz ocupa un importante papel en la composición al impactar en el rostro de Pinelli para resaltar su expresión. La rapidez y soltura con que ha aplicado el color, las tonalidades pardas utilizadas y la sensación atmosférica conseguida hablan de la influencia de Velázquez en la pintura de Rosales al igual que la captación psicológica del personaje. Rosales quiso aprender a tocar el violín debido a que por su enfermedad había perdido mucha vista y temía quedarse ciego. Por medio de la música tendría una forma de poder vivir.



## 8. LA MUERTE DE LUCRECIA 1871. O/L. 257 X 347 cm.



El tema de este cuadro de Rosales es la muerte de Lucrecia, patricia romana violada por el hijo del último rey, Tarquino, hecho que motivó la proclamación de la República en Roma en el año 510 antes de Cristo. Lucrecia se suicidó para lavar la afrenta que había recaído sobre su padre Lucrecio y su esposo Colatino, que la sostienen en la imagen que contemplamos mientras Bruto habiendo arrancado el cuchillo que Lucrecia se había clavado en el corazón, exclama: "Juro por esta sangre castísima que la injuria hecha por el hijo del rey recibirá su merecido". Lucrecia quedó así como ejemplo de valor moral ante el deshonor y el ataque a la familia. El asunto fue un tema muy querido por los pintores renacentistas que le sirvió para mostrar el desnudo y por los pintores barrocos y neoclásicos, que buscaban regenerar la moralidad de la aristocracia corrupta. Rosales recupera este episodio de la historia romana tratándolo de una manera pasional. La escena se desarrolla en el interior de un aposento para subrayar así el carácter humano del drama. Esto provoca que la composición sea muy sencilla, reduciéndose a los cinco personajes protagonistas y desarrollándose en el espacio adecuado para que el espectador interprete correctamente el mensaje, reduciendo al máximo la decoración para mostrarnos un dormitorio austero con una estatua de bronce. La protagonista absoluta del asunto es Lucrecia, cuyo cadáver desplomado en los brazos de su padre sirve de centro de atención, desde donde se traslada a las distintas figuras que exhiben diferentes reacciones ante el dramático momento vivido. La novedad más importante que aporta este cuadro de Rosales reside en la libertad pictórica que supone la técnica empleada, pincelada suelta, ancha y rápida con la que modela figuras y ropajes, manifestando un absoluto dominio del volumen gracias a la firmeza de su dibujo y al empleo del claroscuro para iluminar la escena otorgando un papel relevante a las figuras. El colorido a base de tonalidades frías motivado por el dramatismo del asunto. No debemos olvidar la belleza de las posiciones de los personajes sobresaliendo, el bello brazo desfallecido de la protagonista consiguiendo Rosales aumentar el drama del momento con el cuerpo sin vida de Lucrecia caído en la rodilla de su padre o la monumental figura de Bruto. La Muerte de Lucrecia se presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1871 obteniendo una Primera Medalla aunque las críticas arreciaron por la modernidad de su ejecución lo que motivaría que el artista guardara el lienzo en su casa. En 1882 el Estado adquirió el lienzo a la viuda de Rosales en 35.000 pesetas.



La muerte de Lucrecia. Museo Nacional del Prado. Sala: 61 B. El grupo principal se inscribe en un triángulo. Personajes: (1) Lucrecia, (2) Spurio Lucretio, (3) Colatino, (4) Julio César Bruto, (5) Valerio.